

La mujer y la flor

Ambas reinan en el mundo. Las profundas divisiones de la humanidad terminan donde comienza su reinado.

Realidad y símbolos, encarnan sentimientos universales y humanos. Si el resumen de la vida es el ritmo del placer y del dolor, la flor y la mujer son ántoras donde se guardan la lágrima y la sonrisa.

¿Y no descubris entreambas, cierta atracción misteriosa, ciertas particularidades que llevándonos hasta las fantasías del mito nos hacen pensar en la hermandad de la flor y la mujer? Bien sabéis como ama la mujer á las flores.

Símbolos del sentimiento, se confunden en las horas solemnes del hogar.

¿Hay alegrías, hay ternezas inefables? ahí se prodigan flor y mujer.

Pedid el arte la materialización del sentimiento y os lo traducirá siempre en las actitudes de una mujer. Pedidle el símbolo del amor y os lo presentará en el lienzo ó en el mármol del Pentélico la dulce expresión de una mujer, ornada la sien de rosas y en los labios, entre las redes invisibles de su sonrisa, latente la fuerza del hechizo.

¿Habláis del dolor? Me hacéis recordar las tumbas donde desfallecen las rosas en una palidez agónica; donde los nardos y los jazmines ofrendan al dolor su blancura immaculada; en esas tumbas donde las violetas se apagan como los tintes violáceos de una tarde funeraria y donde las siemprevivas parecen dormir con la languidez de las tristezas hondas.

Seguid adelante: que la mujer es también el símbolo del dolor. Un ángel, una mujer, en la hierática pasividad del mármol inclinada la frente hacia la tierra y en la diestra una lápida intensifica la expresión del dolor.

¿Amáis? El amor tiene su foco irradiante en la mujer; las flores son su lenguaje, la hermosa autografía que recuerda una edad de oro, el advenimiento del Amor. Ellas constituyen

la fras. del viejo "esperanto" hablando entre los balcones y las góndolas de Venecia; el mudo lenguaje de los ardientes hindúes, el lenguaje del crisantemo de las faldas del Fushiyama.

Flor y mujer, he ahí casi una sinonimia.

Pero ¿no os ha ocurrido á la vista de un jardín, como algo complementario, como una asociación tan directa, el recuerdo de una mujer?

Luz, color, aroma, capricho, poesía, esa es la flor.

Y todo eso, por ventura; ¿no lo encontraréis en la mujer?—B.

"El Bien Social"
Lima 16 Mayo 1908
L

Efemérides católicas

El nacimiento de Monseñor Tovar

20 de Mayo de 1844

¿Cómo olvidar esta fecha.....?

De los recuerdos del padre viven los hijos.

I bien quisiéramos nosotros que la memoria bendita de Monseñor Tovar viviera inmortal en la memoria de la gran familia peruana.

Sayán, distrito de la provincia de Chancay, fue el pueblo en que nació, el 20 de mayo de 1844, el preclaro Arzobispo que perdimos.

178

Su cuna no tuvo sombras que la oscurecieran ni manchas que la afearan. Fue hijo legítimo y de legítimo matrimonio del señor don Angel Tovar y de doña Manuela Chamorro, según reza su partida de bautismo, expedida en 21 de abril de 1854, por el Dr. Manuel Bandini, á la sazón párroco de San Jerónimo de Sayán y después Arzobispo de esta Metrópoli.

Cuando, en hora desgraciada, la víbora de la calumnia quiso morder el honor de su madre, que dormía ya en el sepulcro, un grito de indignada protesta, mezclado con amargas lágrimas, brotó del filial corazón de Monseñor Tovar.

Léase otra vez, léase mil veces, el precioso documento que tiene por epígrafe *Deiense del honor de mi madre*, si queremos aprender á amar á nuestras madres.

No es nuestro ánimo, en esta ocasión, el seguir á Monseñor Tovar, en las diversas etapas de su vida.

En todas se mostró grande, por la brillantez de su ingenio, por la energía de su carácter, por la constancia en el trabajo, por las virtudes en que se ejercitó, por la nobleza y caballerosidad de sus procedimientos.

Desde su nacimiento vislumbráronse en su fisonomía moral perfiles que lo acreditaban como un hombre sobresaliente.

Y lo fue, ciertamente, pese á quien pesare, como hijo y como

amigo, como sacerdote y como obispo, como literato y como político.

Pero, repetimos, no queremos hacer, hoy, la biografía del ilustre Prelado cuyo nacimiento recordamos.

Otro es nuestro empeño.

Obedeciendo á prescripción médica, Monseñor Tovar, después de hacer escalas más ó menos largas en Chorrillos, en Miraflores, en Ancón, en Chosica y en Tamboraque, vióse en la dura necesidad de emprender viaje á la ciudad de Tarma, á donde hizo su entrada el 25 de marzo.

Corrieron los días lentos, amargos, angustiosos..... La enfermedad no cede; se agrava más bien. Asaltan ya temores de una catástrofe. El ilustre enfermo conserva, sin embargo, toda la lucidez de sus facultades, toda la energía de su carácter, toda la bondad de su corazón.

Recuerda que el 20 de mayo se celebra su natalicio. ¡Lo había celebrado tantas veces! ¡Lo celebró en Ancón el año anterior!

Como, por entonces, aquí se hablara algo de la extraña actitud que al acercarse esa fecha, asumió Monseñor Tovar, quisimos averiguar lo que en verdad había ocurrido, y casi podemos asegurar que con nuestras preguntas hicimos dulce violencia á su secretario privado, logrando lo que nos propusimos.

—Sí, nos dijo Monseñor García Irigoyen, mi querido enfermo desde ocho días antes se dió cuenta

del día de su nacimiento.

Me llamó, como solía hacerlo, al pie de su cama, y con voz temblorosa, pero afectuosísima, me dijo:

—El 20 ya sabes es mi santo. Me han dicho que me van á celebrar.

Tarma, fue cierto, movida por noble propósito, pensó en aprovechar de esa ocasión para manifestar á Monseñor Tovar cuán honrada se sentía con tenerlo por huésped y cuán vivamente anhelaba su completo restablecimiento.

—¿Cómo? me agregó ¿Tarma ignora que estoy moribundo? Anda, hijo mío, y por el amor de Dios, ruégale al señor Obispo—se encontraba en la ciudad Monseñor Drinot—que interponga su influencia porque no me celebren. Dile que haga rogar por mí á sus amadas ovejas y que él me ofrezca la santa Misa. Igual súplica hazle al señor Prefecto.

Monseñor Tovar estaba emocionado. Las lágrimas se le escapaban de los ojos.

I dominándose, como acostumbraba siempre, continuó:

—Recibe tú con cariño á las visitas que me honren en ese día, y guárdame los telegramas que me hicieren los amigos de Lima. Puede ser que me dé el consuelo de leerlos.

I después, añadió: te pido que en ese día no me veas; que no me vea nadie, mas que el médico.

—Adiós, hijo mío, ya no puedo mas.....

I dice Monseñor García Irigoyen que todo se cumplió al pie de

la letra.

El 20 de mayo, ¡cuánta tristeza en el improvisado hogar de Monseñor Tovar.

.....
.....
Cosa singular, se nos ha referido, también, que en ese día el ilustre enfermo apenas si se hizo sentar. Parecía que no estaba en la casa.

..

I rematamos está efeméride, pidiendo oraciones, muchas oraciones, fervorosas oraciones por el descanso eterno de nuestro llorado Padre y Pastor.

LEONARDO.

"El Bien Social"
Lima 20 Mayo 1908
X X X

Honores á un jefe peruano

Con patriótica satisfacción hemos traducido la hermosísima carta que dirige el jefe del 25.º Batallón de Cazadores, de guarnición en Glassc, al distinguido jefe peruano, Sargento Mayor don Oscar Benavides, quien á mérito de sus sobresalientes notas las primeras de todas, en el certamen de la Escuela Superior de Guerra, alcanzó del Gobierno la especial recompensa de ser enviado á Europa, para perfeccionar sus estudios profesionales en el ilustrado Ejército francés.

La comunicación á que nos referimos, tan hermosa en su forma, como